

(E) Lecciones

Las elecciones del 25 de mayo nos han supuesto una serie de lecciones útiles, si no para responderlas, sí al menos para volver a formularnos las preguntas fundamentales sobre el presente y el futuro político de España. Se trataba sólo de elecciones municipales para todos los ayuntamientos y autonómicas para todas las comunidades menos cuatro, pero los acontecimientos previos a la campaña y el tono de la campaña añadieron a las elecciones del 25-M el carácter de test de aprobación o reprobación del partido que ocupa el gobierno central, además de representar una reválida para Rodríguez Zapatero en su primera comparecencia electoral al frente del PSOE. Los resultados, por tanto, podrían ser un anticipo de los que se producirán en las elecciones generales de 2004.

Probablemente ya no existen elecciones en las que lo local, foral, regional o nacional puedan aislarse. Todos los niveles de elecciones se influyen reciprocamente. Pero en esta ocasión el desbordamiento del límite propio era mucho más evidente.

A la vista de los resultados, con un incremento moderado del voto socialista y un descenso también moderado del voto popular, no se puede predecir un relevo a corto plazo en el gobierno de la nación, sin que quepa excluirlo del todo, pues es improbable que ningún partido obtenga mayoría absoluta y, en ese caso, la capacidad del PP para formar coalición es casi nula. En todo caso, ha quedado claro que existen feudos prácticamente inconvertibles: Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura lo son del PSOE, excepto en las capitales; Valencia, Murcia y Castilla y León lo son del PP.

El voto joven ha castigado al PP

En estas elecciones ha habido más de dos millones de jóvenes que han cumplido 18 años después de las últimas y que, por ello, podían votar por primera vez. La mayoría de ellos habían reiterado sus protestas contra la guerra, escenificando en las calles a las víctimas de los bombardeos, bombardeado ellos mismos todos los correos electrónicos, encendido antorchas en la noche o aclamado al Papa como profeta de la paz. Parecía claro que su voto no iba a ir en sentido opuesto al de sus convicciones, como efectivamente ha sucedido.

Una gran parte de ellos ha utilizado la papeleta como venablo contra el PP, al que identifica con la guerra y ha votado a los candidatos de PSOE o IU. Otra parte, por falta de clarificación o por pasotismo, ha ido a la abstención y sólo una exigua minoría ha perdonado al gobierno. Este signo, mayoritariamente contrario al gobierno, del voto más joven refuerza las opiniones de quienes vaticinan un próximo cambio de inquilino en la Moncloa.

Estabilidad del voto nacionalista

En general los nacionalistas y regionalistas han conservado su electorado y su representación en número de concejales y diputados:

En el Comunidad autónoma Vasca la coalición PNV-EA ha incrementado sus resultados, gracias a la fidelidad de su electorado y a la captura de

votos procedentes de la ilegalizada HB. Conservará el poder municipal en prácticamente los mismos municipios en los que venía gobernando y conserva también las diputaciones de Guipúzcoa y Vizcaya, pero ha fracasado en su propósito de que el diputado general de Álava fuera nacionalista, lo que supone un serio traspié para el plan soberanista de **Ibarretxe**.

En Cataluña, CiU mantiene prácticamente el mismo número de concejales, pero se ve superada en votos por el PSC, gracias al peso del voto urbano, donde el PSOE supera a los nacionalistas. Es digno de análisis el hecho de que, en Barcelona, tanto CiU como el PSOE hayan perdido fuerza, en beneficio de ERC, que ha incrementado sus concejales, pasando de dos a cinco. En función de los resultados, y salvo coaliciones o pactos de CiU con el PP, con ERC o con ambos, es previsible que los alcaldes de Barcelona y Lleida sigan siendo socialistas.

En Galicia, el BNG no ha recogido prácticamente beneficio alguno de la crisis del *Prestige* pues, aunque experimenta una apreciable subida en voto, ha perdido las ciudades de Vigo, que será gobernada por el PSOE, y El Ferrol, que tendrá alcalde popular. El PSOE ha experimentado un alza importante en Lugo, seguirá al frente del ayuntamiento de A Coruña, donde **Francisco Vázquez** es inexpugnable, pero en general su incremento es pequeño. El PP desciende tanto en voto urbano como en voto rural, pero su hegemonía no está amenazada.

Las coaliciones *contra naturam* sin futuro

Los resultados de Baleares han supuesto una dura lección para la coalición formada por los Izquierda Unida, la derechista *Unión Mallorquina* y el PSOE. El único vínculo que unía a estas tres fuerzas era negativo: impedir que gobernara el PP que, tras varias mayorías absolutas, había ganado las últimas elecciones por mayoría simple. El electorado ha castigado esta, como decía un comentarista, «legítima estafa a la voluntad popular», volviendo a dar mayoría absoluta al PP.

La implicación en la guerra y el *Prestige* han sido oscurecidos por el no temerario acierto gobernante del llamado «Pacto de Progreso». Seguramente, *Unión Mallorquina* habrá sacado las necesarias conclusiones y todos habrán aprendido que las coaliciones negativas tienen, por lo menos, la exigencia de que se formen entre socios de naturaleza análoga.

Claridades y sombras en el voto de HB

HB, impedida legalmente para presentarse a las elecciones, había pedido a sus militantes el voto a **AuB**, sabedora de que ese voto era nulo y que en los colegios electorales no habría papeletas de esa sigla o que serían retiradas por la policía en ellos las que no hubieran sido incautadas en la imprenta. Los dirigentes de HB echaron un órdago y pidieron votar con esas papeletas, traídas de casa, o con cualquier otra que fuera nula, para atribuirse todo el voto nulo, el intencionalmente favorable a HB y el generado por la impericia o cualquier otra causa. Con el eco favorable del PNV y de EA, HB pidió que se contaran a parte las papeletas de AuB porque así quedaría patente la fuerza que tiene y podría acusar al Estado de dejar a más de cien mil electores sin partido. Este recuento «político» carece de fundamento jurídico y, obviamente, no se ha realizado. Un voto nulo es un voto de nadie, la retención de atribuírselo es ilegítima y no existe base jurídica para realizarlo.

Pero debemos preguntarnos dónde ha ido el voto de HB y qué va a ser de él. Las dos cuestiones son importantes para nuestra convivencia futura. Un porcentaje de fieles ha mantenido la consigna de anular su voto, pero no podemos saber cuál es ese porcentaje. Sea grande o pequeño, representa el resto irreductible de nacionalismo radical y, en gran parte, un depósito de votos justificadores de la violencia. Otro porcentaje –algunos cifran en un mínimo 20.000 votos– ha emigrado a los partidos nacionalistas democráticos. Y aquí se nos plantean varias cuestiones en cadena: ¿será capaz el nacionalismo democrático de domesticar a los montaraces y volverlos al terreno del respeto a los

derechos humanos y a los principios y formas de la democracia? ¿Serán los radicales quienes lleven al monte a los partidos nacionalistas democráticos, contribuyendo a radicalizar sus planteamientos y a hacer más irrespirable el aire de El País Vasco?

El PP ha salvado los muebles

La derrota del PP parecía estrepitosa a finales de marzo. Una encuesta del CIS, realizada a finales de dicho mes, le vaticinaba un descenso de diez puntos y la pérdida de comunidades y ayuntamientos emblemáticos como Valencia y Madrid. Terminada la guerra de Iraq y silenciadas en los medios sus consecuencias, la recuperación del PP ha sido importante y puede decirse que sus pérdidas han sido poco mayores de las que hubiera sufrido por el simple desgaste de gobernar. Los resultados no han sido malos: ha sido la fuerza más votada en nueve de las trece Comunidades en que se celebraron elecciones y sigue siendo la segunda fuerza política en el País Vasco y la primera en Madrid, Ayuntamiento y Comunidad.

¿Ha sido el solo paso del tiempo —el olvido— lo que le ha devuelto los votos perdidos? ¿O es que el PSOE e IU se pasaron de frenada con su aliento a tanta manifestación callejera, su silencio ante los insultos, su vendarse los ojos ante los ataques a las sedes del PP y el boicot a sus representantes cuando comparecían en actos públicos? Es probable que no sea Aznar y los suyos sino la oposición quien haya salvado los muebles al PP.

¿Seguirá todo igual?

El hecho de que los cambios producidos por las elecciones hayan sido limitados autoriza a pensar que no habrá giros de orientación en el gobierno de los ayuntamientos y de las Comunidades autónomas. No obstante, sí debe haber, y nos atrevemos a decir que habrá, cambios de talante en un PP que no ha tenido más remedio que aprender a

editorial

descabalar de su prepotencia, en el PSOE e IU, que habrán de reflexionar sobre lo poco que paga la estrategia de revolver el río y cuestionar cada semana todo, desde la forma del Estado hasta el sistema de alianzas.

Esperamos que las elecciones hayan servido para clarificar horizontes en primer término y para sosegar los ánimos en segundo. ■